



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Lo femenino

Cartelizantes: Estefanía Bonifacio, Adriana Fanjul, Stella M. López, Delia Molina, Greta Stecher, Adriana Wolfson, Natacha Zarzoso, más-uno: Florencia Dassen

Rasgo: ¿De qué cuerpo se trata cuando hablamos de goce femenino?

A ras-del-cuerpo. ¿De qué cuerpo se trata cuando hablamos de goce femenino?

Adriana Wolfson

Lo que no es

No es el cuerpo especular que guarda relación con el Nombre del padre, que deriva en una primacía del falo, y remite a la relación entre cuerpo e imagen. Cuerpo imaginario y clínica de las estructuras.

Tampoco es el cuerpo donde opera la significantización. El objeto a recorta el cuerpo y este adquiere bordes y agujeros. El síntoma se vincula con el goce sentido y el fantasma vela esa

significación fija. Dependiendo de las estructuras, habrá cuerpo con mayor o menor unidad corporal.

Finalmente, este cuerpo que se vincula con el goce femenino es el que comienza a aparecer en el Seminario *Aún*. En esta versión, el goce fálico aparece como obstáculo y la mujer como lo que hace tope, desde su posición de no todo. Este cuerpo guarda el misterio de la hiancia dejada entre la huella de la palabra, animada en la pulsión, pero de la que el sujeto no puede dar cuenta. El síntoma pasa a ser acontecimiento de cuerpo y dibuja un goce en y fuera de cuerpo. El cuerpo será conjunto vacío, en el que “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”¹. Entonces pasa a ser una caja de resonancia, en donde lo que importa es que el cuerpo goza. El cuerpo es sustancia gozante y la clínica lleva la marca del *sinthome*.

Cuerpo feminizado como síntoma del *hay Uno*

Este cuerpo es una superficie de inscripción y deja en evidencia la primacía del goce y del Uno - solo. Esas marcas en el cuerpo, que Miller subraya como “la pura reiteración del Uno del goce, designada por Lacan como *sinthome*, que por su parte se detiene en el sentido”². Se trata de un cuerpo que *se goza*, afirmación que vincula el autoerotismo con el *No hay relación sexual*.

Si hablamos de cuerpo feminizado, es porque la primacía del Nombre del padre fue corrida y es el goce femenino el que permite vincular ese punto de real, en el axioma, *La/ mujer no existe*. Ese goce enigmático, que se siente, pero del que nada se sabe, que no pasa por la castración y, por tanto, no pasa por el recorrido de la pulsión. Es puro acontecimiento, más ligado con lo que resta y que se ubica fuera del lenguaje.

Eric Laurent dirá que “el cuerpo cuando goza no puede captarse a sí mismo, de ahí que se lo describa como conjunto vacío”³. Y agrega “El cuerpo, que es escritura de lo que no puede tener lugar en la escritura del goce. Lo anotamos como ausencia.”

¹ Lacan, J. *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.18

² Miller, J.-A. “*El ser y el Uno*”, clase del 30-3-2011, inédito.

³ Laurent, E entrevista “*se habla del cuerpo*” en www.psycoanalisislacaniano.com en francés en :http://cpct-paris.fr/IMG0/CPCT_J15_entretienElaurent.pdf.

Lo femenino como la orientación del no todo fálico permite situar en ese “entre centro y ausencia, entre saber y goce”⁴ ese *hay de lo Uno* y el *no hay relación sexual*.

Cuerpo, *sinthome* y goce femenino

Allí donde “está lo singular del *sinthome*, donde eso no le habla a nadie”, Lacan ubica el acontecimiento de cuerpo y se pregunta de qué cuerpo. Dirá que es “un cuerpo sustancial, ese que tiene consistencia de goce”⁵.

Con la diferencia entre lenguaje y *lalengua*, da cuenta de aquello que preexiste al sujeto, para situar que no-todo puede ser enunciado. *Lalengua* opera a ras-del-cuerpo, produce afectos, que resuenan de manera singular. Es la dimensión de la letra que no sirve para comunicar. “Pero no hay letra sin *lalengua* Ese es incluso el problema: ¿cómo puede *lalengua* precipitar en letra”?⁶ El cuerpo feminizado es el cuerpo marcado por la letra, un goce mudo que se emparenta con el goce femenino.

Lo real del silencio

El silencio es un modo de hacer presente la ausencia. Elena Levy Yeyati⁷, en su testimonio escribe: “Un asunto había quedado silencioso, la maternidad y el otro materno. Es a partir de algo casual, ver una serie lo que le permite que algo deje de no escribirse.” “Mi respuesta subjetiva a esa opacidad de *lalengua* fue el rechazo que causa la indiferencia. (...)

“La identificación al *sinthome*, que decanta al final del pase, implica para la hija llegar a escribir sobre el modo de tratar el estatus de lo éxtimo materno-*extimidad* (...) Si el Otro está en mi interior en posición de *extimidad*, su rechazo es también mi propio rechazo.” Dejar entrar ese trozo de real es hacer lugar a lo contingente del goce femenino.

⁴ Lacan, J., “*Lituratierra*” en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.25

⁵ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires. Paidós, 2011, p.106-107

⁶ Lacan, J., *La Tercera*. En Revista Lacaniana N°18, mayo 2015, Eol, Grama, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.23

⁷ Levy Yeyati, E. “*Los sonidos del silencio*”. En Revista Lacaniana N°29, Eol, Grama, Buenos Aires. 2021, p162 a 176.